

Situación de niños sin cuidado parental	03-situación niños-Antecedentes [7]
AMC	24.01.17 (versión para armado)

Capítulo III

Antecedentes sobre la problemática de la pérdida de cuidado parental

III.1. Definiciones conceptuales: riesgo social, pérdida del cuidado parental y familia protectora

III.1.1. Niños y niñas en riesgo social

El constante desarrollo de las sociedades, y los cambios estructurales, socioeconómicos y culturales hacen necesario un esfuerzo permanente de conceptualizar los fenómenos que se dan en la actualidad y hallar las causas de su ocurrencia. El impacto de estos cambios se evidencia en diversos niveles: climático, económico, alimentario y, sobre todo, social. En este nivel los sectores más expuestos a la vulneración de sus derechos son las mujeres, los adultos mayores y los niños y niñas.

Sobre estos últimos, la literatura existente divide a la niñez en dos grandes grupos: aquellos niños y niñas cuyos derechos son protegidos y aquellos que, por el contrario, viven en una situación permanente de vulneración de sus derechos y se los considera, a grandes rasgos, como niños y niñas en riesgo social.

Se identifica a la niñez en riesgo cuando se da un proceso de desadaptación social por causas básicamente familiares y sociales. Este problema se evidencia con mayor nitidez en el microsistema familiar. En este sentido, las investigaciones muestran que el principal factor de riesgo, lejos de ser la pobreza, es el maltrato infantil y sus múltiples facetas y consecuencias (Pinto & Losantos, 2011), entre las que se encuentra la pérdida del cuidado parental, que debería ser el primer entorno protector.

III.1.2. Niños, niñas y adolescentes que han perdido el cuidado parental

“Niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental” es la denominación que reciben quienes, por diversas razones, no viven con su familia nuclear y no están bajo su cuidado (Powell, Taylor, Anderson & Fitzgerald, 2013). Esta categoría, de reciente creación, busca abarcar en una misma denominación a una variedad de situaciones que conducen a que los niños, niñas y adolescentes pasen al cuidado de terceros — llámese Estado—; o que estén en situación de orfandad, discapacidad o en el peor de los casos vivan de manera autónoma (se encuentren en situación de calle y con frecuencia sean víctimas de trata y tráfico, o de abuso físico o sexual).

Algunas de las causas identificadas de la pérdida del cuidado parental se asocian con un conjunto de problemáticas, entre las que se cuentan a) políticas: conflictos bélicos y migración; b) económicas: se decantan en numerosas situaciones de vulnerabilidad familiar (falta de acceso a salud, educación y vivienda, y desnutrición de adultos y niños), íntimamente vinculadas con problemáticas sociales y culturales como violencia familiar, adicciones, trabajo infantil y explotación sexual comercial;

Situación de niños sin cuidado parental	03-situación niños-Antecedentes [7]
AMC	24.01.17 (versión para armado)

c) situaciones de discriminación de género, de discriminación generacional, por discapacidad y por origen étnico de la población (Luna & Sánchez B., 2010).

Si bien las causas que generan la pérdida de cuidado parental pueden variar enormemente de caso en caso, la separación de los progenitores y de la familia resulta, por lo general, perjudicial para el bienestar y desarrollo de los niños y niñas. Cuando carecen de la guía y protección de una persona adulta suelen ser más vulnerables y corren un mayor riesgo de ser víctimas de violencia, explotación, trata y tráfico discriminación y otros abusos (Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas [Udape] & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef], 2008).

La pobreza, la inequidad y la exclusión son factores que afectan a la familia: inciden en la violación de los derechos de niños, niñas y adolescentes y pueden llevar a la desintegración familiar. Sin embargo, existen posiciones que sostienen que dicha desintegración sucede por razones prevenibles y subsanables programas adecuados de fortalecimiento familiar, aun después de que la separación hubiese ocurrido.

III.2. La familia: el mejor espacio para el desarrollo integral de los niños y niñas

Dulanto (2000) define a la familia como un grupo humano unido por lazos de consanguinidad y otros, y que reunido en lo que considera su hogar intercambia afecto, valores y se otorga mutua protección. De ahí que se reconoce a la familia como el centro primario de socialización infantil y juvenil.

El adecuado desarrollo de niños y niñas está asociado con un entorno de crianza familiar positivo. Una familia funcional es aquella capaz de brindar afecto, sentido de pertenencia y una conexión permanente con una comunidad de personas. Esas cualidades permiten la participación en tradiciones familiares y culturales, generando un sentido de historia compartida e impartiendo importantes habilidades sociales que ayudan a niños y niñas a participar e interactuar como miembros de la familia y de la comunidad en el futuro.

Las investigaciones realizadas durante los últimos 30 años han demostrado que la interacción positiva entre el niño, la niña y los padres, madres u otros cuidadores primarios impacta significativamente en el desarrollo del cerebro. Los infantes buscan interactuar con los adultos, sobre todo en los primeros años, entre el nacimiento y los tres años de edad (balbucean y buscan hacer contacto visual y escuchar las voces de sus padres). La ausencia de una relación cálida, sensible y recíproca entre un infante y un adulto puede provocar daños permanentes en el desarrollo de aquel (trastornos de apego): no podrá entablar relaciones funcionales de larga duración y su adaptabilidad en la sociedad será difícil (eso gatilla la inclinación a adoptar conductas poco saludables para sí mismo y la sociedad).

La familia proporciona al ser humano una identidad y una historia individual sobre la base de las relaciones consanguíneas, pero sobre todo afectivas. Brinda un sentido de pertenencia y se constituye en el principal referente para el desarrollo físico, biológico, afectivo, emocional y social de todos los seres humanos, especialmente a través del cuidado y protección paternal en los primeros años de vida.

Situación de niños sin cuidado parental	03-situación niños-Antecedentes [7]
AMC	24.01.17 (versión para armado)

Toda familia puede ser protectora por el solo hecho de que genera lazos de afecto; cada una tiene su sello particular, su dinámica y estilo propio. La historia de la familia, la forma de demostrar el cariño dentro de ella, los valores que transmite y otros aspectos relevantes constituyen la identidad familiar que protege en la medida en que podemos reconocerla, apreciarla y nutrirnos de ella.

Por el contrario, la separación de los niños y niñas de sus progenitores y de la familia como sistema resulta, en la mayoría de los casos, perjudicial para el bienestar y desarrollo infantil. Los niños y niñas que carecen de la guía y protección de un referente afectivo permanente en sus vidas suelen ser más vulnerables y corren un mayor riesgo de convertirse en víctimas de violencia, explotación, trata y tráfico, discriminación y otros abusos y, además, de no desarrollar todas sus potencialidades sociales y educativas para una vida adulta independiente, productiva y, sobre todo, saludable.

Ahora bien, el contexto social, político y económico en Bolivia es muy desafiante para el desarrollo saludable de las familias con hijos. Muchas investigaciones se refieren a amenazas constantes al entorno familiar que producen cambios en la cohesión y estructura familiar y que pueden conducir al debilitamiento de sus vínculos y a su posterior desintegración.

También hay factores propios de la familia, por supuesto concomitantes con aquellos desfavorables del contexto en los que también se hace necesario intervenir.

Debido a ambas condiciones —externas, como amenazas del entorno; e internas, como características inherentes de la familia— se hace urgente la necesidad de conocer la situación de las familias bolivianas y la generación de programas sostenidos y desarrollados en todos los niveles estatales, departamentales y municipales, públicos y privados, para la protección del entorno familiar.

III.2.1. Factores internos que afectan la estabilidad y dinámica familiar

Entre los rasgos propios que hacen a una familia vulnerable, se encuentran la violencia intrafamiliar, abuso sexual, alcoholismo, divorcio, abandono, enfermedades crónicas de alguno de los progenitores, presencia de enfermedades mentales, delincuencia, así como elevado número de hijos en la familia (Powell, Taylor, Anderson & Fitzgerald, 2013).

El bajo nivel de educación de la madre, que incide negativamente en el vínculo entre ella y el hijo, y en las relaciones entre hermanos; la sobreprotección; la falta de límites; una disciplina permisiva o la ausencia de normas claras de funcionamiento familiar; y la falta de interés por la educación y el mundo emocional de los hijos (amistades y actividades de ocio) también afectan al funcionamiento dentro de la familia y a su estabilidad.

Durante la crianza de un hijo o hija, las familias pueden, por momentos, fallar en el acompañamiento de su desarrollo. No obstante, cuando se habla de desprotección, esta se refiere a un estado de abandono permanente. En el otro extremo, la sobreprotección no permite el desenvolvimiento adecuado de las capacidades y por

Situación de niños sin cuidado parental	03-situación niños-Antecedentes [7]
AMC	24.01.17 (versión para armado)

ello tiene serias consecuencias a largo plazo. A continuación, mencionamos algunos factores de desprotección:

Deficiencias en el desarrollo físico

Los niños y niñas privados de un contexto familiar saludable corren el riesgo de desatención en su salud física, higiene, controles médicos, nutrición y salud emocional al estar expuestos al consumo de alcohol y drogas, a peleas familiares y a condiciones laborales riesgosas, degradantes o de explotación.

Más aún, si el contacto afectivo incide en niveles bajos de estrés en un niño, la privación de ese contacto aumenta el estrés y eso deriva en la debilitación del sistema inmunológico, en una recuperación física más lenta ante alguna dolencia, un crecimiento anormal y mala salud en general, incluso si se satisfacen otras necesidades básicas.

Según algunos estudios, en los niños privados de atención parental o con carencia de ella, los niveles de la hormona del crecimiento son menores, en consecuencia, ingresan a la pubertad un año y medio a dos años después que otros niños, padecen de más enfermedades y registran menor peso.

Deficiencias en el desarrollo emocional

Una causa directa de esas deficiencias es la violencia intrafamiliar. Tanto si los niños, niñas y adolescentes son víctimas directas de ella, como si se convierten en testigos pasivos de la violencia entre los padres, el crecer en un entorno violento tiene consecuencias emocionales nefastas a largo plazo y provoca la reproducción de la conducta violencia en otros espacios y situaciones.

Cuando la violencia deriva en la pérdida de cuidado parental, se incrementa la predisposición a la depresión y a la ansiedad, y se manifiestan comportamientos agresivos, dificultades de relacionamiento social, falta de sueño y apetito y, en los casos más graves, falta de motivación generalizada.

III.2.2 Factores externos que afectan la estabilidad y dinámica familiar

No todos los factores de riesgo y desprotección se encuentran dentro de la familia, también hay factores de vulnerabilidad externos al contexto familiar que, combinados, tienen un impacto determinante en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes expuestos. Son los siguientes:

Contexto social

Como causas sociales se identifican la baja cobertura en servicios de salud y seguridad social, la violencia social, la migración, la pérdida de redes sociales de apoyo y la falta de vínculos comunitarios, el alto porcentaje de adolescentes gestantes, la elevada mortalidad materna, la falta de prevención y atención inadecuada de la multiproblemática familiar, la alta deserción escolar, el trabajo infantil, jornadas laborales muy extensas para los padres, madres y cuidadores, padres y madres que trabajan lejos de donde viven sus hijos e hijas; la migración campo-ciudad, la falta de apoyo a las familias por parte de las instituciones, el insuficiente número de

Situación de niños sin cuidado parental	03-situación niños-Antecedentes [7]
AMC	24.01.17 (versión para armado)

programas de cuidado infantil en zonas de alta pobreza y los cambios en la tipología y composición familiar (Castel, como se citó en Jiménez, Luengo & Taberner, 2009).

Contexto cultural

Se identifican como factores externos de riesgo a) el constructo social sobre la infancia, b) el constructo de ser mujer y de ser hombre y c) la concepción de qué es un adulto cuidador. Así también, el contexto cultural refuerza las pautas de crianza adultocentristas, y la participación, a veces inadecuada, de las comunidades en la atención y cuidado de niños y niñas; los cambios en las pautas culturales tradicionales, sean patriarcales o matriarcales; los cambios de valores, ideales e imaginarios frente al manejo de la autoridad; la falta de claridad en las relaciones adulto-niño, hombre-mujer, padre-madre-hijo, comunidad-familia e individuo-familia; el modelo patriarcal que justifica la responsabilidad del cuidado y crianza de los hijos e hijas a cargo de las madres, con la ausencia de padres, o "paternidad desdibujada".

Finalmente, el contexto cultural juega un papel fundamental en la actitud indiferente de la sociedad, en particular, de actores políticos, quienes son responsables del cambio del discurso legal sobre la infancia, niñez, adolescencia y la familia en general.

Contexto político

Desde la perspectiva de los derechos humanos, la política social se define como el conjunto de objetivos, regulaciones, sistemas y entidades por medio de los cuales el Estado se dirige a crear oportunidades y fortalecer instrumentos políticos que procuren la equidad e integración social. La política social debe expresar el contenido específico de los servicios, prestaciones y protecciones sociales; la financiación para garantizar el acceso de quienes carecen de recursos; el seguro de individuos, familias y grupos contra determinados riesgos; y la protección a quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad específicas (Rico de Alonso et al. 2003).

Ahora bien, el contexto político se torna adverso por la ausencia de políticas y programas integrales de planificación y protección familiar; por la falta de suficientes instituciones de protección o por el funcionamiento ineficiente de las existentes. Todos estos problemas dificultan el ejercicio de derechos de los niños, niñas y adolescentes en riesgo social y familiar.

Todos estos contextos —y otros, como el económico— intervienen de manera dinámica en la presencia de factores que ponen en riesgo a la niñez y juventud de nuestro país, e inciden particularmente en la pérdida del cuidado parental tan fundamental para el desarrollo de aquellos (Durán S. & Valoyes, 2009).

III.3. Impacto social de la pérdida del cuidado parental

Hasta aquí se han presentado las principales situaciones relacionadas con la pérdida del cuidado parental; también es importante describir las consecuencias de ello. Se presentan en dos extremos de la realidad: los niños, niñas y adolescentes institucionalizados y aquellos que viven en situación de calle.

Situación de niños sin cuidado parental	03-situación niños-Antecedentes [7]
AMC	24.01.17 (versión para armado)

III.3.1. Niños, niñas y adolescentes institucionalizados

La institucionalización debería considerarse como la última opción, no obstante, en Bolivia actualmente se estima que alrededor de 30.000¹ niños, niñas y adolescentes viven en centros de acogida, aunque muchos de ellos no están registrados. Aún más, las adversas condiciones familiares, reportadas en diversas investigaciones, hacen prever que la población en centros de acogida continuará en aumento (Aldeas Infantiles SOS, 2010²).

Ahora bien, la evidencia en numerosos centros de acogida demuestra que en comparación con un ambiente familiar y protector, la mayoría de los ambientes, particularmente los destinados a niños menores de tres años, no brindan las condiciones necesarias para un desarrollo físico y afectivo adecuado.

Así, la institucionalización de los niños y niñas puede producir efectos a largo plazo y algunas veces permanentes en su desarrollo socioemocional, físico e intelectual; y en sus habilidades motoras finas, gruesas y de coordinación (Aldeas Infantiles SOS, 2010).

Por lo general, en los centros de acogida, los niños y niñas son alimentados grupalmente siguiendo un horario estricto, los pañales se cambian en un horario fijo y se presta poca atención a requerimientos del crecimiento individual y al desarrollo emocional y social. Los cuidados de baja calidad, una deficiente estimulación individual y la ausencia de figuras afectivas permanentes y sostenibles en el tiempo pueden llevar no solo a problemas de salud y de desarrollo, sino también al aislamiento, dificultades de identidad y asociación.

Aún más, los niños y niñas que viven en instituciones son más vulnerables y expuestos a la violencia, el abuso y la explotación.

Pinheiro (2006) reconoce duramente que si bien los centros de acogida son instituciones cuya misión es proveer cuidado, guía, soporte y protección a la población que es albergada, algunos de los niños, niñas y adolescentes que viven en estas instituciones, en particular aquellos que sufren de algún tipo de discapacidad, pueden enfrentar un mayor riesgo de sufrir violencia o maltrato con respecto a aquellos que viven en su propio núcleo familiar o incluso a aquellos que viven en la calle .

Luego, cuando los usuarios deben dejar la institución, usualmente a los 18 años, no están preparados para enfrentar la vida de manera independiente. Ello puede derivar en que no encuentren empleo, vivan en la indigencia, tengan problemas con la ley o

¹ Una de las debilidades del SIPPROINA es la falta de registro de la cantidad de niños, niñas y adolescentes que han perdido el cuidado parental y que residen en diferentes instituciones. No obstante, un reporte sobre la situación de la niñez en Bolivia, elaborado por la Defensoría del Pueblo en 2014, informa que en Bolivia hay aproximadamente 30.000 niños y niñas viviendo en diferentes centros de acogida, públicos y privados.

² Aldeas Infantiles SOS, en la investigación denominada *Situación actual de los derechos de los niños y niñas privados del cuidado de sus padres o en riesgo de perderlo*, cuantificó que 20.000 niños y niñas se encuentran en diferentes centros de acogida residencial en Bolivia.

Situación de niños sin cuidado parental	03-situación niños-Antecedentes [7]
AMC	24.01.17 (versión para armado)

sean sometidos a explotación sexual. Estos problemas afectan al desarrollo del país, pues se traducen en mayor gasto público en salud, educación y servicios legales.

III.3.2. Niños, niñas y adolescentes en situación de calle

En Bolivia existen aproximadamente 4.000 niños, niñas y adolescentes viviendo de forma permanente en las calles (Viceministerio de Defensa Social y Sustancias Controladas & Red Nacional por la Defensa de los Derechos de la Niñez y Adolescencia en Situación de Calle, 2013). En algún momento de sus vidas, estos experimentaron la institucionalización, el retorno a sus hogares y la búsqueda de otras opciones de acogimiento, como la permanencia en su familia ampliada, sin ningún resultado positivo a largo plazo (Losantos, 2015).

Pare (2003) argumenta que “la permanencia de los niños en las calles sucede debido a una combinación de factores, que incluyen posiblemente a una familia maltratadora, un padrastro abusador o un cuidador primario alcohólico, la ventaja [del niño] de percibir su propio dinero y usarlo según su conveniencia, tener tiempo de ocio, tener amigos que están en la misma situación y acostumbrarse a un nuevo tipo de vida, que es al mismo tiempo duro y divertido, sobreviviendo día a día y viviendo con sus propias reglas”.

Esta forma de explicar la permanencia de los niños y niñas en las calles se focaliza principalmente en la interacción entre los factores expulsores de la familia y los que atraen a niños y niñas a la calle. No obstante, las investigaciones prueban que antes de hacer de la calle su lugar de vida estos pasan por intentos fallidos tanto de institucionalización, como de reunificación familiar y reinserción social. Lo cierto es que de las experiencias observadas, se sabe que la población en situación de calle busca reiteradamente dejar esa condición, pero sus tentativas son poco fructíferas (Volpi, 2002).

En este sentido es que la permanencia en situación de calle no puede evaluarse únicamente por los factores que inciden en la expulsión de los niños del núcleo familiar o por los factores que los retienen en la calle. Por el contrario, urge ampliar la visión a una mucho más sistémica que tome en cuenta el otro lado de la calle: los espacios de recepción e inclusión social, llámense principalmente instituciones de acogida y luego sociedad, a los que niños, niñas y adolescentes tocan la puerta varias veces hasta que desertan y asumen su condición de calle (Losantos, 2015).